

**“QUE LA MUJER BRILLE Y SE ENALTEZCA
POR SUS VIRTUDES.”
SELECCION DE DOCUMENTOS
SOBRE LAS TIPOGRAFAS JOSEFINAS,
(1903-1912)**

*Eugenia Rodríguez Sáenz**

El propósito de este trabajo es presentar una selección de quince documentos sobre las tipógrafas josefinas que salieron a la luz en los periódicos La Prensa Libre y El día, entre 1903 y 1912. ¿Por qué adquirió relevancia el oficio de las tipógrafas en el San José de principios del siglo XX? En el desarrollo de la formación técnica de las obreras josefinas de esa época, destacan las iniciativas privada y estatal, las cuales cristalizaron en la apertura de una serie de cursos de

Profesora asociada de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica e investigadora el Centro de Investigación Históricas de la misma universidad. Actualmente dirige un proyecto de investigación sobre “Mujer, familia y comunidad en el Valle Central de Costa Rica (1850-1930)”. Ha publicado diversos artículos especializados sobre historia de la familia y la mujer del período colonial y del siglo XIX.

contabilidad, telegrafía y taquigrafía en el Colegio de Señoritas, en la capacitación en talleres de impresión, y en la fundación de la Escuela de Tipografía en 1906 y de la Escuela de Telegrafía en 1924.¹

En los primeros dos documentos se discute sobre quién fue la primera mujer tipógrafa. En el periódico *La Prensa Libre* del 15 de agosto de ese año, se decía que esa persona fue la señorita Ramona Cordero. Pero en ese mismo periódico y con fecha del 31 de agosto de 1903, se publicó una carta enviada por un orgulloso ciudadano cartaginés, quien advertía que en Cartago la señorita Clotilde Cubero trabajaba desde hacía muchos años en la pequeña imprenta de su padre, don Jesús Cubero.

Los primeros nueve documentos resaltan, por una parte, el carácter e impacto de la iniciativa de Alfredo Greñas, director y propietario de la “Gran Imprenta a Vapor,” en la formación y capacitación de mujeres tipógrafas, a partir de 1903; y por otra parte, legitiman el oficio de las cajistas en términos ideológicos y laborales. A este respecto es importante destacar que con indiferencia de cuál fue la primera mujer tipógrafa, según la evidencia disponible, Greñas fue el primero que, de manera sistemática, empezó a contratar y a formar mujeres para trabajar en una actividad que hasta la fecha había sido exclusivamente masculina.² La novedad de esta práctica se visibiliza al contrastarla con la composición de los oficios femeninos de principios de siglo: en un marco en el que predominaban las labores de corte doméstico (lavanderas, costureras y otras por el estilo), las ocupaciones técnicas eran la excepción.³

En los meses siguientes, en *La Prensa Libre* se continuó con el elogio de la iniciativa de Greñas, con expresiones como “bien por los protectores del sexo femenino”, la cual figura en un artículo publicado el 3 de julio de 1903. Casi mes y medio después, en la edición del 17 de agosto, en ese periódico se insistía en la necesidad de que las mujeres de los sectores populares se educaran en “oficios dignos,” a fin de evadir los vicios del sexo y la vagancia, los cuales se veían como males congénitos de la clase trabajadora.

La justificación ideológica del empleo de mano de obra femenina en los talleres tipográficos está clara en los

documentos seleccionados. Sin embargo, falta por responder por qué los patronos empezaron a contratar mujeres. A este respecto, es también revelador el mismo artículo del 17 de agosto de 1903, en el cual se explicaba que el diario La Prensa Libre había abierto una escuela para mujeres, algunas de las cuales tenían salarios de 15 a 20 colones mensuales. Quizá el sueldo indicado era “aceptable” en el marco de las ocupaciones femeninas de la época; pero, dicho dato permite constatar nuevamente que la desigualdad salarial de acuerdo al género era la regla. El salario diario de esas mujeres (de las asalariadas, ya que había otras que no recibían remuneración por su aprendizaje) era inferior a un colón; entretanto, los artesanos varones ganaban de dos a tres colones por día.⁴

En este contexto de amplias diferencias salariales con posibles amenazas de desplazamiento y despido para los varones, era de esperar que se generaran roces entre cajistas masculinos y femeninos, según revelan los documentos décimo, undécimo y doceavo. El 18 de noviembre de 1903, La Prensa Libre publicó un artículo titulado “Inexacto”, en el cual advertía que el periódico El Día estaba mal informado acerca de los disgustos entre los cajistas masculinos y femeninos de la “Gran Imprenta de Vapor,” ya que aparentemente los varones amenazaron con abandonar el trabajo, en protesta por el desplazamiento que estaban experimentando.

La inserción de la fuerza de trabajo femenina en el universo tipográfico, pese a la eventual oposición de los varones, se consolidó posteriormente (véase documentos trece, catorce y quince). A mediados de 1908, se creó la “Sociedad Tipográfica”, la cual incluía trabajadores de ambos sexos.⁵ Esta sociedad, según La Prensa Libre del 20 de enero de 1912, contaba con 90 socios, de los cuales 17 eran mujeres. La incorporación de estas últimas a oficios urbanos de índole más técnica y menos doméstica se verificó, sin embargo, en un contexto ideológico que definía a la mujer por sus papeles de esposa y madre, de “angel del hogar y de la familia.”⁶

**“DOCUMENTOS SOBRE LAS TIPOGRAFAS JOSEFINAS,
1903 - 1912”**

Documento No. 1

El Día, 4 de julio de 1903 #808 p.3

Por el sexo femenino

El activo empresario y propietario de la Gran Imprenta á Vapor don Alfredo Greñas ha colocado en su taller á algunas mujeres. Bien por los protectores del sexo femenino.

Documento No. 2

La Prensa Libre, 15 de agosto de 1903 #4129 p.2

Por la mujer

El bello cuento que insertamos hoy, titulado El Brahmin Poeta, ha sido levantado en las cajas por la señorita Ramona Cordero, la primera que en Costa Rica, y creemos que en toda Centro América, presenta trabajos como cajista.

De tiempo atrás el director de este diario y propietario de la “Gran Imprenta El Vapor”, deseaba que la mujer, que en este país tiene tan limitado horizonte, aprenda la Tipografía, hace algunos días empezó a poner en práctica su idea con un grupo de señoritas, que aprenden el arte en los talleres de este diario, y los resultados hasta ahora obtenidos han sido satisfactorios, como puede verse por el trabajo de la señorita Cordero, á quien felicitamos por su interés y consagración en el aprendizaje de la imprenta.

La innovación establecida por el señor Greñas en sus talleres es un paso importante para el bien de la mujer en Costa Rica, y sobre lo cual habremos de ocuparnos luego con mayor extensión.

Documento No. 3

La Prensa Libre, 31 de agosto de 1903 #4142 p.3

Por la mujer

En una correspondencia de Cartago que publica "El Noticiero" del sábado, encontramos lo siguiente:

"Con particular satisfacción vimos en días pasados el merecido elogio que "La Prensa Libre" dedicaba á una señorita, por sus manifiestos progresos en el arte tipográfico; pero no creemos que esté en lo cierto al afirmar que dicha señorita sea la primera en el país que emprende tan útil aprendizaje. En Cartago, desde hace muchos años, la modesta señorita Clotilde Cubero, maneja con habilidad y buen gusto la pequeña imprenta de su padre, don Jesús, y claro es que si trabajara en un centro mayor, sus méritos no permanecerían ignorados".

Con gusto hacemos la rectificación del caso, y nos complacemos en felicitar á la señorita Cubero como á la primera persona del sexo femenino que se dedicó en Costa Rica á la práctica de la tipografía.

Documento No. 4

La Prensa Libre, 2 de noviembre de 1903 #4194 p.3.

Por la mujer

Una de las señoritas que aprenden tipografía en la Gran Imprenta de Vapor, -la señorita Ramona Cordero-, ha entrado desde hoy a formar parte como cajista del personal que levanta este diario.

Documento No. 5

La Prensa Libre, 17 de agosto de 1903 #4130 p.1

Por la mujer

Varias veces hemos hablado de la necesidad que hay en Costa Rica de abrirle campo a la mujer, para que llegue a ocupar el puesto de "honor" que le corresponde en la sociedad.

Fué el cristianismo el que inició y ha llevado á cabo, en gran parte, el pensamiento de elevar y dignificar á la compañera del hombre, y todas las civilizaciones han tenido después como base esa idea capital.

Pero no somos nosotros de los que abogan porque se le concedan derechos políticos y ciertas prerrogativas del sexo fuerte, que son, en el débil, más bien un peligro que una redención.

Queremos que la mujer brille y se enaltezca por sus virtudes, por la delicadeza de sus sentimientos, por la bondad de su corazón, por la modestia y sencillez de su porte, por la ternura de su alma, por todo aquello que la convierte en ángel del hogar y de la familia; captándole admiración, respeto y consideraciones de toda clase.

Y el medio más seguro de conseguir ese objeto á la juventud femenina de modo que se le inspire amor al trabajo, pasión por el estudio, horror á la ociosidad, al lujo immoderado y á las frivolidades de que tanto se pegan las mujeres mal dirigidas y peor preparadas para afrontar las situaciones difíciles de la vida.

El amor al trabajo, es sobre todo el principal apoyo de uno y otro sexo contra el vicio y las demás seducciones y peligros de que están rodeados en el mundo; porque el amor al trabajo es ya, por sí solo, un gran principio de educación moral y de virtud, y da valor y fuerza suficiente para no apartarse del camino del bien, del honor y del deber.

Hasta hace poco, la educación de la mujer se limitaba a cultivar su inteligencia y á proporcionarle conocimientos de puro adorno, para enseñarla a lucir más dotes naturales,

despertando así su vanidad y su deseo de brillar á toda costa; educación para la vida de salón, para hacer las delicias de las reuniones del gran mundo, para gastar una inmensa fortuna en pocos años; pero inútil, y aun dañosa por extremo, para luchar dignamente contra la adversidad y las privaciones, para llevar con valor la vida de la clase pobre, en que el trabajo y solo el trabajo, sirve de auxilio contra los embates de la miseria y contra los halagos del vicio, inmenso abismo á donde ruedan sin remedio las víctimas de la ociosidad, del lujo y de la perversión moral.

Ahora, por fortuna, con la enseñanza de la telegrafía, contabilidad y taquigrafía, establecida en el Colegio de Señoritas, se ofrecen a la mujer costarricense nuevos caminos para el trabajo honrado, que servirá de escudo a su virtud; y varias empresas particulares aprovechan también, con buen éxito, las aptitudes y habilidades del sexo femenino, secundando así la obra redentora que han de salvar de la perdición á muchas, que antes, desamparadas y desvalidas, habían tenido que sucumbir irremisiblemente.

En Estados Unidos y en toda Europa, especialmente en Alemania, se emplea á la mujer en aquellos amos [sic] de la tipografía propios para su sexo, dando así ocupación á muchas que no solo se ganan la subsistencia, sino que adquieren cierto grado de instrucción, como que la imprenta, a la par que oficio es una escuela que ha dado buen número de hombres notables, Franklin entre ellos.

La imprenta en donde se edita este diario ha abierto en sus talleres, como lo dijimos en nuestro número pasado, una escuela para mujeres, en donde un grupo de señoritas aprenden la tipografía, con buenos resultados; algunas de ellas tienen ya asignaciones de 15 á 20 colones mensuales.

Si el Gobierno da ocupación también á las señoritas en oficinas, en donde hay trabajo adecuado á su sexo, y se propaga esa costumbre en las empresas particulares, no cabe duda que ello será el medio más eficaz de evitar en mucho la alarmante desmoralización que, por desgracia, estamos presenciando.

Documento No. 6

La Prensa Libre, 5 de setiembre de 1903 #4147, p.3.

Por la mujer

La sección literaria del presente número ha sido levantada en las cajas por la señorita Tirsa Navarrete, una de las consagradas entre el grupo de señoritas que están aprendiendo tipografía en la Gran Imprenta de Vapor. La señorita Navarrete es la segunda que presenta trabajos de cajista.

Documento No. 7

La Prensa Libre, 3 de noviembre de 1903 #4195 p.3

Por la mujer

Con la noticia de que algunas señoritas trabajan ya como cajistas y distribuidoras en este diario, varias señoritas han solicitado plaza de aprendices en la Gran Imprenta del Vapor donde se edita. Por ahora no hay en dicha imprenta campo para más aprendices mujeres, pero se esta arreglando un nuevo departamento para el mes entrante.

Documento No. 8

La Prensa Libre, 14 de noviembre de 1903 #4205, p.3.

Por la mujer

Parte de la sección literaria del presente número es levantada en las cajas por la señorita Lastenia Castro, una de las más aprovechadas del grupo de señoritas que están aprendiendo tipografía en la Gran Imprenta de Vapor y a quien felicitamos por los progresos que ha alcanzado en la tipografía, arte que al par de independiza por medio del trabajo, instruye y abre horizontes al espíritu. Cuántos grandes hombres han salido de los chivales del tipógrafo!

Documento No. 9

La Prensa Libre, 9 de marzo de 1904 #4299 p.2.

Por la mujer

Aboga "El Derecho" en su último número porque se favorezca a la mujer, que tampoco o ningún horizonte tiene entre nosotros, é indica como una de las medidas tendientes a ese fin, el que se les enseñe tipografía en la Imprenta Nacional, citando en apoyo de su idea los buenos resultados obtenidos en la imprenta donde se edita este diario con un grupo de señoritas a quienes se les enseña el oficio. Sabemos que el actual Director de la Imprenta Nacional, el progresista señor Licenciado don Francisco Alpízar abraza esa idea desde hace días, y que encontró para ella aprobación completa en el señor Presidente Esquivel, quien le contestó que toda medida que redundara en bien de la mujer, contaría con apoyo decidido del Gobierno.

Sabemos también que próximamente se preparará en la Imprenta Nacional un departamento especial para la enseñanza de un grupo de señoritas, y lo advertimos así.

Documento No. 10

La Prensa Libre, 18 de noviembre de 1903 #4208 p.3

Inexacto

Está mal informado

"El Día" al decir que por disgustos entre varones y hembras de la "Gran Imprenta de Vapor" los primeros dispusieron abandonar el trabajo. Lo que hay es que con la suspensión de "la patria" algunos de los cajistas varones que levantaban, se quedan sin ocupación.

Documento No. 11

La Prensa Libre, 19 de noviembre de 1903 #4209 p.3

Inexacto

“El Centinela” reproduce la noticia falsa que dió “El Día”, respecto a desavenencias entre cajistas hombres y mujeres de la Gran Imprenta á Vapor. Esperamos que así mismo reproduzca la gacetilla que publicamos ayer rectificando esa falsa noticia.

Documento No. 12

La Prensa Libre, 26 de noviembre de 1903 #4215 p.2

Increíble

Hace algunos meses que el Director propietario de este diario, y dueño de la Gran Imprenta de Vapor donde se edita, tuvo la benéfica idea de enseñar la tipografía a un grupo de señoritas, para que la mujer costarricense tuviera ocupación en un oficio como la tienen en Europa, Estados Unidos y todo país adelantado.

La medida, como es natural, fué acogida con generales simpatías, como debe ser recibido todo acto que tienda a elevar la condición de la mujer y á redimirla, por medio del honroso trabajo, de la miseria y de los abismos á que ello conduce. Y se hace tanto más simpática esa medida, cuanto que en Costa Rica, en donde el número de mujeres es mayor que el de los hombres, la mujer no tiene horizonte alguno.

En esa tendencia de favorecer á la mujer, proporcionándole modo de ganarse la subsistencia, está encaminado el actual Gobierno, que no sólo ha colocado algunas señoritas en oficinas públicas, sino que ha fundado clases de teneduría de libros, taquigrafía y telegrafía, con el propósito de dar ocupación á las discípulas en cuanto puedan servir un cargo.

Las ventajas sociales que se derivan de que la mujer ocupe puestos remunerados salta a la vista, pues como nos

decía un alto empleado público, de cien colones que gana un hombre, en los más de los casos la familia no aprovecha cincuenta, en tanto de cincuenta que gane una mujer, la familia los aprovecha todos.

Comprendiendo todo el alcance benéfico de las medidas, en La Gran Imprenta de Vapor se preparó un departamento separado para dar enseñanza a la mujer, y de entre varias solicitantes, se escogió un grupo de señoritas, que bien pronto comenzaron á demostrar que eran tan capaces como el hombre para el ejercicio de este arte, y algunas de las cuales ya están colocadas en las mismas condiciones que los antiguos empleados del establecimiento.

Mas, tristeza da decirlo, en cuanto empezaron á verse prácticamente los buenos resultados de esa enseñanza, algunos individuos del gremio, muy pocos en verdad, por un egoísmo odioso, pues el hombre tiene campo donde ganarse la vida, comenzaron a ver la innovación, y a poner en práctica malas artes para entorpecerla, procurando hacer daño al establecimiento en donde la mujer recibía el aprendizaje.

Por empleados leales sabemos que la iniciativa de esta ruin labor partió de un impresor extranjero, pero desde ha mucho tiempo radicado en el país, que reside en uno de nuestros puertos, quien escribía a algunos de sus compañeros en esta ciudad, aconsejándoles entorpecieran la enseñanza de la mujer, incitándoles al daño que debían hacer para que la imprenta no pudiera seguir trabajando.

Como de todo hay en la viña del Señor, no faltó en esta ciudad pecho poco noble en el que hallaron eco tan ruines sentimientos, y por medios indirectos se ha estado haciendo la guerra á ese grupo de señoritas que ya hoy empiezan á ganarse la subsistencia con una labor honrada. Por varias veces se las ha dañado en el trabajo, y se han valido del medio de hacer publicar en "El Día" y reproducir en "El Centinela", un suelto en el que ha habido disensiones entre ellas y los hombres por lo cual éstos dejaron el trabajo.

No comprendemos como dichos diarios dieron nota tan inconveniente, pues la prensa, que esta llamada á hacer valer á la mujer para que llegue á ser en todas partes la fuerza poderosa que hoy es en Estados Unidos, tienen grandes deberes

para con ella y es la que debe secundar entre nosotros toda medida que tienda a levantarla. Nos damos á creer que los directores de esos diarios fueron sorprendidos.

Viendo los descontentos con la benéfica medida, que esos medios eran eficaces, apelaron a otros que creyeron más efectivos, y a mediados de la semana pasada enviaron una carta anónima al dueño de la Gran Imprenta de Vapor, intimándole que si no despedía á las mujeres en el término de ocho días, le volarían la imprenta, ó lo eliminarían a él como pernicioso.

La carta viene firmada “El gremio tipográfico”, pero para honra del gremio debemos decir que son sólo unos cuatro los que ven mal el que se dé esa enseñanza a la mujer, sin pensar en que tal vez sus mismas hermanas hoy, ó mañana sus hijas, puedan venir á ganarse honradamente la vida en ese oficio.

Y la labor de esos cuatro egoístas, –dos de ellos extranjeros–, no sólo ha sido rechazada sino censurada entre sus compañeros, que ven con gusto el que se le dé la mano á la mujer para que los acompañe y ayude en sus labores.

Y en cuanto a la amenaza de volar la Imprenta de Vapor o de eliminar al dueño de ella, ya se sabe de donde proviene, y la autoridad se ha encargado de tomar las medidas del caso.

Documento No. 13

El Derecho, 7 de diciembre de 1903 #629 pp.2-3

Alfredo Greñas

Una deuda de gratitud me á escribir de prisa estos cuatro renglones acerca de este caballero singular.

El vértice del destino lo trajo a Costa Rica hace algunos años, y aunque la suerte adversa ha pretendido doblegarlo, él con valor moral ha resistido sus embates.

Trabajador y artista

Como la abeja, no cesa en el colmenar del taller de elaborar la miel del trabajo.

En Bogotá, en aquella culta capital de Colombia, en donde se exige mucho para salir de la vulgaridad, él ha logrado crearse un buen nombre en el arte del grabado: es artista.

Lo caracteriza delicado gusto y sano criterio para juzgar las obras de arte; ya sean de escultura, ya de pintura ó de poesía.

A él le debo muchos saludables consejos literarios brotados con toda espontaneidad de su franqueza. Consejos sensatos, delicados y oportunos.

EL fue el que tuvo el atrevimiento de publicar en la Prensa Libre mis primeros adefecios poéticos, y no por mala fe; sino movido por ese noble empeño de estimular á la mujer y de redimirla de su condición.

Brille la verdad. Si en el arte del verso he logrado algún adelanto, a él se lo debo.

Alfredo Greñas es un decidido protector de la mujer; ya es tiempo de conocerlo.

Id á su taller tipográfico y allí le hallaréis á la cabeza de muchas señoritas humildes, enseñándolas el arte del inventor de Maguncia, con orden y paciencia admirables y aunque el demonio de mala fe halla pretendido minar la base de su gran obra, el no ha cejado en su tarea noble y levantada.

Eso recomienda altamente á ese honrado hijo de la simpática Colombia.

¡Cuánto se agradece una palabra de aliento.

¡Cuanto de estímulo!

La mujer es digna de lástima y cariño y al mismo tiempo de protección moral; y el señor Greñas tiene para ella un alma noble que albergue estas virtudes.

El señor Greñas honra á Colombia en este mi terruño patrio.

Hagámosle justicia.

Rosa Corrales de Chavarría⁷

Documento No. 14

La Prensa Libre, 8 de diciembre de 1903, No. 44225, p. 3.

Nos encarga

Don Alfredo Greñas que presentemos á doña Rosa Corrales de Chavarría sus agradecimientos por el artículo que le consagró en "El Derecho" de ayer tarde.

Documento No. 15

La Prensa Libre, 20 de enero de 1912, No. 7314, p. 3.

"Sociedad Tipográfica"

Las entradas de esta Sociedad en el segundo semestre del año último, fueron C1,024.10, y sus salidas de C603.30, quedando en consecuencia un saldo á favor de caja de... C 420.80.

Los beneficios de esa asociación pueden verse en los auxilios de medicinas y médicos prestados a varios socios y el dinero dado á otros por enfermedad, entre los cuales figura la señorita cajista Ramona Cordero con C 1.74 y al señor Segundo Covelo, C 1.80.

La Sociedad cuenta con 90 socios actualmente, 17 de ellos mujeres, y lleva ya tres años y medio de existencia.

Notas

1. Apuy Medrano, Marcia, *Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)*, Heredia: Tesis de Licenciatura en Historia, 1995, pp. 180-183.
2. *El Día*, 4 de julio de 1903, No. 808, p.3.
3. Mora Carvajal, Virginia, "Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, 1864-1927," *Mesoamérica* 27 (Junio de 1994), pp. 127-155.
4. Oliva, Mario, *Artisanos y Obreros Costarricenses 1880-1914*, San José: Editorial Costa Rica, 1985, pp. 58-59.
5. Apuy, art. cit., 1995, pp. 180-181.
6. *La Prensa Libre*, 20 de enero de 1912, No. 7314, p.3.
7. Seudónimo de Lisímaco Chavarría.